

nos movemos los intérpretes y a tiempos tan cambiantes como los presentes. Un reto que la AIP ha hecho suyo al recuperar y traducir sus aportaciones: que sea un punto de encuentro y ¡un avance!

¿Tiene algo que decir el público sobre la divulgación del patrimonio arqueológico? Un estudio piloto en Castilla y León

Ana M^a Mansilla Castaño
anamansillac@hotmail.com

El lema no explícito de “todo para el público, pero sin el público” funciona. Para rellenar esta laguna se planteó un estudio piloto, dentro de una investigación más amplia sobre la divulgación del patrimonio arqueológico en Castilla y León. Se partía de un tipo concreto de público: los miembros de una asociación cultural durante sus visitas por rutas arqueológicas de Castilla y León, para conocer sus discursos, cuáles eran sus ideas, sus intereses, en qué términos se expresaban. Se trataba de incorporar la dimensión cualitativa. El porqué de elegir este tipo específico de público: 1) para alejarse de la etiqueta de “público general” y 2) porque al optar por un público motivado, interesado por el patrimonio, surgirían reflexiones sobre públicos menos motivados.

Se optó por las entrevistas informales y la observación participante como metodología. Se realizaron cinco visitas entre 2001 y 2002. Al perfil inicial de miembros de la Asociación de Amigos del Patrimonio de Castilla y León se añadieron posteriormente otros dos tipos de grupo, escolares de primaria del Liceo Francés de Valladolid y jubilados y amas de casa, en su mayoría, del Círculo Católico de Zamora.

Se trató de visitas tanto por rutas exclusivamente arqueológicas, que incluían yacimientos y aulas arqueológicas, como la Ruta por los Valles de Zamora y la Ruta de las Fortificaciones de Frontera en Salamanca, como otras que incluían otro tipo de patrimonio, como en la Ruta por las Médulas y Astorga en León o la Ruta por Pedraza y la Cueva de los Enebralejos en Segovia. Se recogieron los comentarios y actitudes durante la visita. Se prestó atención a varias categorías temáticas: los aspectos positivos y negativos, las ideas sobre el patrimonio arqueológico, la dimensión relacional y las actitudes.

Esta experiencia ha supuesto aportaciones interesantes: 1) Ha permitido conocer a un público concreto, un grupo de miembros de una asociación cultural, ligada a la protección del patrimonio cultural e interesado por el patrimonio arqueológico; 2) ha mostrado algunas características dentro del marco de las denominadas percepciones populares sobre la arqueología y los

arqueólogos; 3) ha evidenciado algunas de las debilidades y dificultades de las visitas en la práctica y 4) ha permitido conocer más la relación del público con los discursos divulgativos y los instrumentos de los mismos, especialmente en cuanto al cambio de actitudes e incorporación de nuevas ideas.

Los aspectos más valorados son los de **carácter práctico y personal**. La **buena organización de la visita, la atención por parte de los encargados y los guías**. Éstos responden a tres diferentes esquemas: guía acompañante, guía turístico y guía intérprete. Cuando se responde en mayor o menor grado a estas tres dimensiones la valoración es más alta y al alejarse de este modelo comienzan las críticas. Los **aspectos negativos** pueden resumirse en uno, la **insatisfacción de las expectativas**. Desde el punto de vista de la accesibilidad, se tiende a paralelizar la visita a un yacimiento con otro tipo de visitas. Acercarse a yacimientos en el campo, se entiende como bajarse del autobús y hacer el menor recorrido en perfectas condiciones.

El **patrimonio monumental** es el referente. Tanto en su discurso, como en la práctica de visitas, son otros tipos de patrimonio, castillos y ciudades monumentales, más que los yacimientos arqueológicos los que se imponen. Se asume la idea de su riqueza, y la falta de una adecuada difusión. Comparten una cierta sensación de “hartazgo” ante la repetición de modelos expositivos de éxito. Habría que repensar si la dispersión geográfica de centros de interpretación o exposiciones temporales demasiado parecidos, no alejan a un público con sensación de *déjà vu*.

También hay un **interés por la Historia con mayúscula** de los grandes personajes, más que por la vida cotidiana, lo que puede repercutir en el tipo las expectativas de una arqueología espectacular. Lo que obligaría a prestar una mayor atención a la divulgación de vida cotidiana en el pasado. **Se aprecia un claro interés por lo antiguo y lo auténtico**, por distinguir lo auténtico de lo que no lo es. En este contexto hay que situar la dificultad del público no especializado para leer los restos arqueológicos y distinguir las partes originales de las reconstruidas. Cuando, de hecho, no es habitual señalar de forma clara las diferentes partes o sí se hace con diferentes materiales o algún tipo de marcador, explicitarlo.

A la hora de valorar las ideas sobre el patrimonio arqueológico que el público puede compartir, es importante tener en cuenta la **influencia de los medios de comunicación** y recordar que el referente arqueológico por excelencia es Atapuerca. En relación con la valoración y protección del patrimonio arqueológico las explicaciones de los guías son fundamentales, de cara a la concienciación sobre los problemas reales que le afectan: vandalismo, mala conservación, desinterés. También su potencial atractivo turístico en relación con los otros patrimonios, natural y etnográfico, así como la integración con los distintos espacios divulgativos del patrimonio arqueológico y con otras rutas. Se trata de dos temas que, junto a la explicación de qué es la arqueología y cuál es la labor de los arqueólogos, no siempre se desarrollan suficientemente en los espacios divulgativos, siendo fundamental su explicación *in situ*.

Un aspecto muy importante a tener en cuenta es de qué manera lo que se está viendo o viviendo, la propia visita, afecta a las relaciones interpersonales. Respecto a **los guías**, su figura está poco definida; sin embargo el público valora muy positivamente que interactúen con el grupo. Se trata no tanto de un acompañante como de un mediador, que acerca al público, tanto el contexto geográfico y social, como los propios yacimientos o aulas arqueológicas que forman parte de la ruta. Por otro lado, en este perfil de visitante, miembro de una asociación de amigos del Patrimonio, es muy alto el porcentaje de profesionales vinculados al ámbito escolar. La experiencia no sólo es positiva en sí, sino por la repercusión que puede tener en los demás, en los niños, pensando que en visitas en familia o con la escuela, se puede sacar aún más partido a las mismas. Sin embargo, al atractivo que ejercen en los adultos los lugares visitados pensando en los niños, se contraponen la preocupación por los problemas de organización, fundamentalmente encontrar guías adecuados.

La relación del público con el colectivo de arqueólogos es de cierto desconocimiento. Tanto en las aulas arqueológicas y en los yacimientos como en los materiales complementarios se habla poco de la arqueología como disciplina y de la labor de los arqueólogos, en definitiva el proceso de investigación no es muy explícito, por lo que la interpretación final resulta sorprendente, fascinante o fantástica según el grado de suspicacia del visitante.

Qué aspectos básicos de comportamiento deben tenerse en cuenta durante las visitas es un asunto en el que no se incide ni en las explicaciones de los guías, ni en los materiales complementarios, ni en los propios discursos de los espacios divulgativos. Se da por supuesto todo, cuando habría que partir de la realidad de que se trata de espacios diferentes a los habituales y que, por lo tanto, conviene dar unas pautas, tanto cuando se trata de niños como de adultos. Desde un enfoque no tanto de la prohibición como con perspectiva positiva, práctica y de futuro: orientar hacia el mejor disfrute de la visita. Sin interferir en las visitas de otras personas o de la población local, informar sobre las consecuencias que el paso continuado de las personas por dichos lugares puede tener, etc.

Los maniqués son las estrellas de las aulas arqueológicas. Durante la visita a Las Médulas (León), una señora (60-65 años) ante el grupo de astures bateando junto al río comenta "¡Qué pinta tenían los pobres!". No identifica qué actividad están realizando, ni quiénes son, sólo que no son los romanos de las películas, ni responden a la imagen de creadores de orden y grandes arquitectos. Deberíamos reflexionar sobre las imágenes del pasado que este tipo de recursos está transmitiendo y si ayudan a comprender o distorsionar el pasado. El lugar en sí también es muy significativo y aún más las ideas previas al respecto. En ocasiones la actitud poco permeable de los visitantes dificulta los cambios. En la visita a las Médulas, dos de los visitantes (60-65 años) tienen como interés prioritario "vivir un lugar lleno de significado" en relación con un tema: el oro. Un esquema tripartito: paisaje, oro y esclavos, del que conocen lo suficiente. Todo lo demás que se les pueda proporcionar lo consideran superfluo, o falso, si se desvía de sus nociones. Por ello no quieren entrar en el aula, y no les

interesan las informaciones actualizadas y presentadas mediante elementos expositivos novedosos.

La propuesta metodológica de entrevistas informales y observación participante permite profundizar en algunos aspectos relativos a la divulgación e interpretación del patrimonio arqueológico: 1) Conocer en la práctica las visitas permitirá contrastar algunas ideas teóricas, como la capacidad de los discursos divulgativos para transformar las ideas previas de los visitantes. Si no se produce cambio alguno, habría que replantear la forma de hacer llegar esos mensajes; 2) analizar mejor tipos específicos de público, como las asociaciones culturales locales o los grupos de tercera edad o los miembros de asociaciones con necesidades especiales o los grupos extranjeros de estudiantes de español, para entender cómo perciben temáticas relativamente familiares para el público español, como puede ser el mundo romano, jóvenes de otros contextos; 3) trabajar con los libros de visitantes. El público no suele ser consciente de la importancia de su aportación, no se toma muy en serio las opiniones que escribe. Expresa quejas, una especie de "hoja de reclamaciones" informal, o refleja la euforia del momento, el grado de empatía con el lugar. Conviene crear el marco y proporcionar los medios adecuados para que los visitantes expresen sus opiniones y así poder analizarlas como fuente primaria de datos.

Un huracán, unos *rasgos* que salieron volando...

Ámbar Escalante y Libia Franco
Miembros del Subconsejo de Educación Ambiental
Parque Nacional Arrecife de Puerto Morelos
Quintana Roo, México
libisfranco@hotmail.com
tlatelolco@hotmail.com

El pasado octubre de 2005, un grupo de inquietos habitantes de una de las joyas del Caribe Mexicano, Puerto Morelos, nos reunimos durante una semana con la idea de iniciar una Planeación Interpretativa para esta localidad. (En México usamos el término *planeación* en lugar de *planificación*.)

Esta zona comprende el área natural protegida conocida como Parque Nacional Arrecife de Puerto Morelos, que incluye ecosistemas de selva, manglar y arrecife de coral, así como vestigios arqueológicos de la antigua cultura maya.

Por estas razones, consideramos que es necesario que la comunidad local en crecimiento se identifique y desarrolle un sentido de pertenencia al lugar, con el fin de conservarlo, además de que el lugar recibe cada vez más personas que vienen a conocer el arrecife y que esperan